



Presentación

Conocemos los principios generales de la vida; sabemos cuáles son sus límites, su proceso evolutivo y las causas que determinan su fin. No obstante, el filósofo y el científico, el artista y el hombre de la calle no cesan de interrogarse sobre ella. Tarde o temprano, todos nos preguntamos sobre el misterio que nos otorga capacidad de ser. Aunque parezca obvio, quizá por lo mismo, toda acción que ejecutamos —el instante mismo en que estas líneas se gestan, se imprimen o son leídas— es una de las diversas manifestaciones de la vida. Tal vez nuestro mayor hallazgo de la vida tiene lugar cuando cobramos conciencia de que no duramos para siempre. El mayor consuelo en este sentido es que, una vez consumada nuestra pequeña historia, la vida continúa.

De la meditación filosófica sobre la muerte —manifestación extrema de la vida— a la conjetura sobre la vida en otras partes del Universo; de la biología molecular a las teorías más actualizadas sobre la selección natural; de la alteración que significa la enfermedad, al triunfo de la vida sobre la destrucción, los especialistas aquí reunidos enfocan, desde su respectiva óptica, el fenómeno que nos trajo al mundo y nos mantiene en él.

Hace cuatro años, en septiembre de 1985, nuestra ciudad y algunas otras poblaciones del país enfrentaron la polaridad de la vida: por un lado, su terminación trágica, su mutilación; por el otro, su manifestación solidaria, su tenaz permanencia. Por ello, más que un análisis exhaustivo que diga la última palabra, esta entrega quiere ser una celebración de la vida. ♦

Agradecemos al doctor Ruy Pérez Tamayo su colaboración
para elaborar el presente número.